Opinan Escritores

Quién Fue para Ellos Alone

POCOS escritores quedaron sin pasar por la plumas de Alone, uno de los críticos más influyentes y respetados de las letras chilenas. A su muerte, Artes y Letras ha querido que se dieran cuelle los papeles y fueron los escritores quienes opinaron acerca de la obra de Hernán Díaz Arrieta.

José Donoso

Alone fue, en primer lugar, un gran amigo. Fue quien me dio el primer espaldarazo como escritor, quien hizo la primera gran reseña sobre lo que yo escribía. Fue, en buenas cuentas, quien me abrió las puertas. Es decir, me unió a él una relación de afecto y reconocimiento muy grande.

Como crítico, Alone fue muy agudo, muy independiente. No se plegaba a ideologías de ninguna especie, aunque pertenecía a un mundo muy tradicional en lo político, pero su imaginación le hizo pasar por encima de todo eso para ser el mismo en sus críticas. Fue un hombre que discriminó muy bien entre ciertos valores. Además fue quien divulgó aquí la nueva literatura europea, ya que fue el único en su época que la leía y conocía a fondo.

Carlos Ruiz-Tagle

A Alone lo conocí de alpargatas. Era 1963, era una tertulia literaria en casa de Lolito Echeverría. Ella había invitado a Scarpa, a González Vera y a unos señores a quienes yo no conocía. Me hallaba en esa tertulia principal por una alentadora crítica de Hernán Díaz Arrieta a mis cuentos infantiles, por de *El Joven Lanzel*. Recuerdo que Alone me dijo, a propósito de sus alpargatas, que él descendía de vascos por lo Arrieta y que este apellido quería decir "la piedra del más allá".

No es fácil contestar la vida de Alone en una página, pero ahora que está "en la piedra del más allá", quiero dejar un testimonio sobre el hombre que yo he conocido.

Durante veinte años dejé de verlo. Le tenía cierta etiqueta y, además, experimentaba la sensación de haberlo defraudado con mi producción posterior, en especial con *Revolución en Chile*, novela aparecida en 1962 de la cual se dijo una palabra. En 1975 tuve otra buena crítica de él a propósito de *Cortometrajes*. Le agradecí, me pidió que lo visitara. Desde entonces nos vimos en su casa y en una parcela de Los Guindos con Marta Carolina Goel, Armando Roa y su esposa, Natalia.

Alone pertenecía a una familia pudiente vestida a mano, y me parecía que el hecho de tener una citroneta con chofer le retraíaba de cuerpo entero. ¿Existe mejor imagen de un hidalgo arruinado que el caballero tieso en el asiento de atrás, y adelante el chofer conduciendo una citroneta?

La última vez que lo vi fue cuando se lo quemó su casa. El no animó de sábito la magnitud de la tragedia. Había contemplado, al parecer, el incendio, como bien pudo haberlo hecho Nero con el de Roma. Mucho más tarde se deprimió profundamente. El incendio le había dejado poco más que los libros de Proust, autor que leía en unos tomitos chicos y cómodos, en francés.

Cuando retoo a Alone, cudo de que los poetas sean superiores a los prosistas en este país. Y he llegado a pensar, porque los géneros literarios se irriden unos a otros, que Alone es el mejor de nuestros poetas.

José Miguel Ibáñez L. (Ignacio Valente)

Alone fue el "poeta de la crítica". En un género nada fácil, ha escrito la mejor prosa de nuestra literatura. En lo personal, Alone ha sido mi contrapunto. Yo busco en la crítica el rigor objetivo, él es la esencia de la sensibilidad y el impresionismo. Me ha sido imprescindible acercarme a él para encontrar mi propio equilibrio. He necesitado este polo opuesto para no caer en la arbitrariedad. Si lo he conseguido, le debo una gratitud inmensa, si no, es mi culpa y no la suya.

Eduardo Anguita

Hernán Díaz Arrieta apareció ante nuestros ojos de jóvenes principiantes como un crítico que se apartaba de la corriente, pues era un heterodoxo, expresaba con plena independencia su sentir personal y fundamentaba sus juicios basados en una firme subjetividad. Vale decir: actuaba con más significación que un crítico, ya que escribía como lo Raeva y debían hacerlo los escritores creadores. Mantuvo con seguridad sus ítemes de preferencia estética, pero, aún así nos alentó en nuestra literatura que comenzaba a cualificarse como "de vanguardia", y que él comprendió desde sus trincheras propias.

Carlos Iturra

Llegué un poco tarde a este mundo como para haber alcanzado a sentir la enorme influencia dominical que por tantos años ejerció el decano. Si que inconmovibles lecturas sobreviven al maremoto de los domingos graves a sus palabras, que no sólo eran profundas y certeras (porque al fin de cuentas eso no es tan difícil, como lo demuestran mil pseudos filósofos alemanes, dos mil eruditos estructuralistas y un millón de pedantes pseudo-escolásticos); además, y quién sabe si sobre todo, sus palabras eran amenas, pletóricas de gracia, de fino humor, de buen gusto. Sabía calar hondo sin sirdos, sabía entretener sin ser frívolo; era sabio, en suma.

Pero si no lo conocí domingo a domingo, lo conocí de golpe, por sus libros, y en tanto ya escrita comentarios literarios no dejaré nunca de aspirar a lo que encontré en ellos: el supremo refinamiento de un espíritu capaz de volver la crítica una de las bellas artes; un estilo tan personal y a la vez tan universal que, por una parte, llena el gusto de todos, cualquiera con su posición literaria, filosófica o política, y que, por otra, resulta inimitable porque pocos veces el estilo ha sido de tal manera el hombre. Con desalumno secreto, sin embargo, que jamás redactará una frase a la vez fluida, sonriente, melancólica y lúcida —y breve!— a la manera de tantos como las que componen cada una de sus crónicas.

Que el purgatorio, si le ha merecido, le sea leve, y que Dios, Autor por antonomasia, lo admita entre los autores cuyas obras les permiten contemplar la verdadera Gloria.

Edmundo Concha

La extraña personalidad de Alone rebasaba lejos el marco literario de Chile y trascendía más allá de las fronteras propias, ya que en otros países su estilo inconfundible —la gracia destra de la sobriedad— gozaba también de especial reverencia y recepción.

Sólo a lo lejos la nacionales entraga personalidades de tan acendrada vocación como la suya, nacida en la adolescencia, justamente cuando llegó por primera vez a sus manos un libro de

Hernán Díaz Arrieta, Alone(1887-1968).

tario de ella. La cultivó con el amor y el fervor de un monje benedictino. Su gusto por la letra impresa fue natural, su impronta, cual una necesidad perentoria de su organismo, semejante a la sed. Sencillamente ante los libros como otras personas ante el prójimo: como ante algo vivo.

No se formó poco a poco un estilo —como otros autores, hijos de una larga paciencia— sino que él fue desde la partida todo un estilo, tanto en sus páginas como en su vida privada. Difícil conservar era igual, cuando no mejor, que lucía en su crítica dominical. Ese estilo era como la vida misma: con sorpresas.

Pasaban los años y Alone no envejecía. Cumplió los setenta y también los ochenta, y, sin embargo, seguía escribiendo con la misma agilidad y la misma de su juventud, hasta que al cabo se apagó la luz cadavcendera de sus ojos y se paralizó ese corazón que, a despecho de los apariencias, era todo sentimiento. La cultura chilena pierde en él a uno de sus más destacados representantes y la marcha de las letras sin guía bien equipado y de larga vista.

José Luis Rocuzco

Alone influyó enormemente en el juicio sobre literatura en todo el país. Aparte de eso, tenía una condición muy escasa, que no se da en otros críticos: en todos sus textos hay una voluntad de estilo tan grande, que sus artículos son en sí textos literarios. A través de su prisma tan fino, la percepción aumenta y se hace más rica; así nos hizo amar la literatura a través de su propia letra literaria. Alone fue un instrumento a través del cual se aumenta y valora la literatura. Me siento un deudor de gratitud de este hombre grande, cuya obra ha quedado viva a través de sus columnas y libros en que se percibe su gran voluntad de estilo.

También cabe destacar que Alone sonó siempre gran respeto por el escritor y su trste fue siempre el de un caballero de la literatura.

Fernando Emmerich

A veces no estuve de acuerdo con lo que él decía, pero siempre admiré cómo lo decía. Más que una opinión, Alone era un estilo; más que un crítico, era un maestro. Durante medio siglo, muchos de los libros que se publicaron en Chile dieron la sensación de que aparecían fundamentalmente para motivar las incomparables críticas de Alone.

Braulio Arenas

Alone ha manejado con prudencia y discretamente esa aguja de marear que, nos imaginamos, debe ser la crítica literaria. Con elegancia, más bien, con eficacia desde luego, su libro de navegación ha registrado las altas y las bajas marcas de estos últimos 50 años. Lo que no es poco decir, o mejor, lo que no es poco escribir. Su asombroso pérdondimiento (léase estilo), le ha permitido que nadie advierta el esfuerzoso de su lección, sino la lección misma. Na la vanagloria del escribir por escribir, sino la certeza de escribir por comunicarse. Alone, más que exhibición de inteligencia, nos ha entregado un resultado de inteligencia. Parece ser que ningún escritor importante ha quedado ahera de su carisel, como tampoco ningún movimiento, escuela o tendencia. Ahora, este barco de lujo ha llegado a buen puerto, por ser, sólo, el resumen de la calma chicha, y de la tempestad, del arrecife y de la playa lisonjera, del naufragio y de la feliz navegación. ¡Salud y gracias!

Miguel Artiche

Tenía esa virtud que muy pocos críticos literarios poseen: la del lleger, sin la menor pisca de pedantería, y con profundidad, a distintos niveles de lectores. Escribía casi al dragnirc, como quien cuenta una historia entretenida y nos descubre el mundo de un libro por primera vez. Y lo hacía con el arte inviable de un finísimo lotero.

Y qué afinto el suyo para descubrir nuevos valores que luego ocuparían un lugar importante en nuestra literatura. Pero si se colaboraba con un escritor desconocido o poco conocido y lo depositaba en los cuernos de la Luna, nunca le sostenía dogmáticamente. Decía: "Nada de afirmaciones objetivas". Es decir, esto lo digo yo, pero lo es seguro que no pueda equivocarme.

Era orgulloso, pero por esto mismo conoció el valor de la humildad, y la puso en práctica. Fue un solitario que llegaba a miles de personas. Fue grande, y tal vez no supo que lo era.

Quién fue para ellos Alone [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quién fue para ellos Alone [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile